

todas las Religiosas actuales cantando y danzando con el divino Cordero, siendo como novicia la ultima, que gozo el favor de visitarla Jesu-Christo nuestro Señor cargando sobre sus hombros la Santissima Cruz, como ya diximos.

## NOTABLE XIX.

### LA MADRE MARGARITA

de la Madre de Dios, y la Madre Margarita de Jesus Maria..

**D**E LA CELESTIAL JERUSALEN QUE vido el Evangelista San Juan estando retirado en la isla de Patmos, dize que quantas eran sus puertas, tantas preciosas margaritas las ilustraban: en la tercera parte de este capitulo historial quantos son los Notables tantas son las estimables margaritas, que han ilustrado este convento con lo heroyco de sus virtudes: pero este Notable contiene dos orientales Margaritas, mejores q̄ las de Cleopatra, no solo por sus virtudes, sino tambien por sus nombres: la Madre Margarita de la Madre de Dios, que se llamaba Margarita de Paramas, originaria del Valle de Carrion Villa de Atrisco, fuè hija de Francisco Perez Romero, y de Juana de Bonilla, naturales, y vezinos de dicha Villa: tratan de esta Religiosa en sus quadernos, la Madre Isabel de Santa Getrudis, y la Madre Luifa de S. Nicolàs.

Fueron muy virtuosos sus Padres, que si por los frutos se conocen los arboles, por el fruto de esta hija, se conoce la virtud de sus Padres, pues desde niña de pecho la previno el Señor para Religiosa de este Convento, por que quando la destetaron dando principio à que comiese, qualquiera cosa, que le daban de ave, ò de carne, le causaba tanto fastidio, que no la podia pasar y volbia quanto le daban, hubo ocasiones en que porfiando à que comiese algo de carne, llegaba à estar de calidad, que si prosiguieran, se huviera muerto; conociendo esto sus padres no le volbieron à dar cosa alguna de carne, ni pescado, sustentándose con huebos, fruta, y otras comidas de este genero, desde muy niña le pusieron sus Padres el habito de nuestra Señora del Carmen, y con el anduvo hasta que entro Religiosa, para lo qual le traxeron à esta Ciudad, y visitando à las Madres desde luego se agradaron de su virtud, mas teniendo la noticia de que no podia comer carne ni pescado, y que no havia de servir à las enfermas, que comian de carne, por que hasta el

olor

olor le fastidiaba, pusieron alguna dificultad en recevir la con estas condiciones, no obstante despues de dilatado examen, conociendo las buenas prendas naturales, que la adornavan, con la vocacion de ser Religiosa desde su tierna edad se determinaron à darle el habito, que lo recibio el dia catorse de Junio del año de mil seiscientos y veinte y cinco.

Acreditò con obras en el noviciado su verdadera vocacion abrazando todos los ejercicios de virtud y mortificacion con tanta alegria en lo exterior, que manifestava la interior complacencia con que los exercitaba, estava siempre rendida à obedecer con prontitud quanto le mandaban, y despues de haver obedecido se postraba, pidiendo perdon con humildad: cumplido el año hizo su profesion, el dia veinte y vno de Junio, siendo Priora la Madre Melchora de la Asumpcion: En la comida tenia grande mortificacion por el cuydado, que dava à las hermanas, que le guisaba aparte algunas viandas ligeras, que comiese, por no poder palar cosa de pecado ni de carne, aunque en el ministrarla firviendo à las enfermas se vencio y las asistia con fervorosa charidad: con el buen entendimiento de que estava adornada, mostraba su ingenio en quanto la ocupavan, de coser, labrar, y bordar, en cuyos ministerios la veian siempre ocupada interiormente, ò rezando sus devociones, que tenia muchas, con especialissimo afecto à la Santissima Virgen su Madre, se empleaba en estar formandole vestidos espirituales para su adorno; la Madre Isabel de Santa Getrudis, certifica, que haviendole encargado la obediencia coser unos ornamentos en compañia de la Madre Margarita, todo el tiempo que concurrieron juntas ofreciendose muchas cosas en que pudiera hablar, se valia de señas sin proferir jamás vna palabra, por que fuè observantissima de el silencio.

En las recreaciones solia contar algenos sucesos de la Villa de Atrisco su patria, por divertir à las Religiosas, y como los referia con gracia y donayre, le solia mandar la Prelada que los volviese à referir: tuvo el officio de portera tornera y jamás se le oyò palabra de lo que dezian los Medicos y Barberos, que entraban à viciar enfermas, era toda su recreacion la soledad, y el retiro, con vna serenidad de animo tan constante que jamás la vieron alterada, ni se le oyò palabra, que no fuese de edificacion: se conoce lo mucho que grangeò su espiritu en el exercicio santo de la oracion, pues dezia: *Quien quisiere saber tener oracion tengala.* No le saltaron en lo interior tentaciones, y en lo exterior la penosa tribulacion, viendo desecha la casa de su Madre, padeciendo ella y sus hermanas grandes trabajos por haver empobrecido; mas en todo se conformava con la voluntad del Señor con admirable paciencia. Acometiole la enfermedad de que murió, que fuè vn aire, que le diò privandola de sentidos, del qual quedò tan fuera de sí, que daba gritos pa-

de.



decidiendo frenesi con desvario, mas entrando la Madre Luisa de S. Nicolàs, le dixo como estaba alli la Madre Priora, y le mandava que callase, al punto metio las manos devajo de la ropa y se callò; murió de este accidente el año de mil seiscientos y treinta y siete, el dia siete de henero, con onze años, seis meses, y veinte y tres dias de Religiosa carmelita descalza; que vivia el año de treinta, y así fue una de las que vido la V. M. Encarnacion, cantar y danzar con el divino Cordero.

La Madre Margarita de Jesus Maria, que en el siglo se llamaba Doña Margarita de Chaves, fue dama muy celebrada y Señora de muchas estimaciones por su discrecion y hermosura, casada con el Capitan D. Miguel de Sossa insigne bien hechor de este Convento, que hizo a su costa en la huerta la hermita de la calle de la amargura, adornandola de altares y lienzo, como queda ya expresado en el Notable diez y nueve en la primera parte, habiendo fallecido el año de mil seiscientos y veinte y quatro, la acabò de perficionar su esposa Doña Margarita, y el año siguiente de veinte y cinco, dotò siete Misas rezadas que se dixeran en la Iglesia de este Convento, los seis viernes de Quaresma, y el martes santo, dotando así mismo, y disponiendo, que los seis viernes de Quaresma hiziese la comunidad procesion de penitencia a la hermita, como parece por instrumentos autenticos otorgados por las Religiosas el referido año de veinte y cinco, así mismo dotò las nueve Misas, que se dizen antes de pasqua de Navidad, que llaman de aguinaldo, y en los Conventos de Señor S. Augustin, y nuestra Señora de la Merced hizo fundacion y dotacion de aniversarios y capellanias de Misas cantadas y rezadas; cuyas obras siendo tan piadosas devemos entender, que siendo agradables a la divina Magestad, la llamó y trujo a ser Carmelita descalza, para que fuese Religiosa exemplar con sus virtudes en este Convento, la que havia sido tan liberal bien hechora en esta santa casa: no dan razon en sus quadernos de la M. Margarita las Religiosas antiguas, mas de las noticias, que estas dieron, a las que oy viven, tenemos una breve relacion que formò la Madre Maria de Christo, de las virtudes, que resplandecieron en esta insigne muger, y exemplar Religiosa.

Haviendo quedado viuda, y con el caudal de su esposo, que la dejó por heredera; como a las prendas naturales de discrecion y hermosura, seagregaron las riquezas heredadas, crecieron mucho mas los aplausos y estimaciones de las quales se dejó llevar viendose de todos aplaudida. y celebrada, por lo qual gastava muchos ratos en componerse y aderezarse con mugeriles aliños, y lo mas del dia ocupaba en conversaciones inutiles de algunos, que con adulaciones le lisongeavan el gusto de otros que la divertian con aprecio de discreta y afable, no faltarian quic-

nes fuesen con dañada intencion de convair y perbertir su honestidad: dada pues a estos debaneos ociosos, estando un dia mirandose a el espejo, como lo acostumbraba, oyò una voz, que por tres vezes le dixo: Margarita mira que te condenas, con cuya terrible amenaza, lleno el corazon de pavores, sobrefaltado el animo, tratò de recogerse negandose a conversaciones, y le sobrevinieron movimientos, y deseos de dejar el mundo, y entrar se Carmelita descalza, mas con el conocimiento que tenia de la estrechez y aspereza, que observan les Carmelitas descalzas, juzgava y no se persuadia, a que pudiese abrazarla, por haverse criado y vivido con tanto regalo: de suerte, que con estos pensamientos no acabava de determinarse, ni se atrevia a ir a el Convento a declararse con las Religiosas, hasta que un dia atribulada con estas dudas, y puesta delante de una imagen de Jesu-Christo en el doloroso palo del *Ecce homo*, cuyo lienzo y pincel se conserva oy con grande veneracion en el Convento, el mismo Señor le habló, le dixo: *Vé, que yo te ayudaré*, luego que oyò tan dulce, y suave inspiracion sossegado el animo, y lleno el corazon de gozos, salió de su casa para el Convento, donde con fervorosas ansias, explicó y comunicò su resolucion santa a las Religiosas, las quales muy alegres y gozosas dando, y refiriendo gracias a la divina Magestad, procurando ayudarla y fortalecerla para que perseverase en su vocacion, dentro de pocos dias con el conocimiento que tenia la comunidad de Doña Margarita, dieron complemento a sus ferventísimos deseos, admirandola, y recibió el habito el dia veinte y seis de Julio de el año de mil seiscientos y veinte y seis, que se le diò con licencia del Señor Vicario el muy Reverendo Padre Fray Esteban de S. Joseph Visitador, y Provincial de los Religiosos Carmelitas descalzos; profesò el año siguiente el dia primero de Agosto, siendo Priora la Madre Melchora de la Assumpcion: fue la Madre Margarita, natural de esta Ciudad, hija legitima de Antonio de Chaves, Portugués, y de Catharina Dias, originaria de esta Ciudad de la Puebla.

Como entrò desengañada en la Religion, el mismo Señor, que la llamó, la fortaleziò con sus mismos auxilios, para que abrase, y observase el santísimo instituto de la sagrada Reforma, con tan puntual obervancia, que servia de exemplo y edificacion a toda la comunidad, a los principios de su entrada, como estaba acostumbrada a levantar la voz para hablar, solia descuidarse en esto, y bastò que la Prelada y Maestra de Novicias, se lo advertiesen, para que se corrigiese de calidad, que hablava con voz tan baja, que apenas se perseveria, siendo tan observante del silencio, que así en esto, como en asistir a los actos de comunidad, no havia otra que le abentajase, y los ratos que le sobravan de esta asistencia, se estava en el retiro de su celda, en cuya soledad lograva